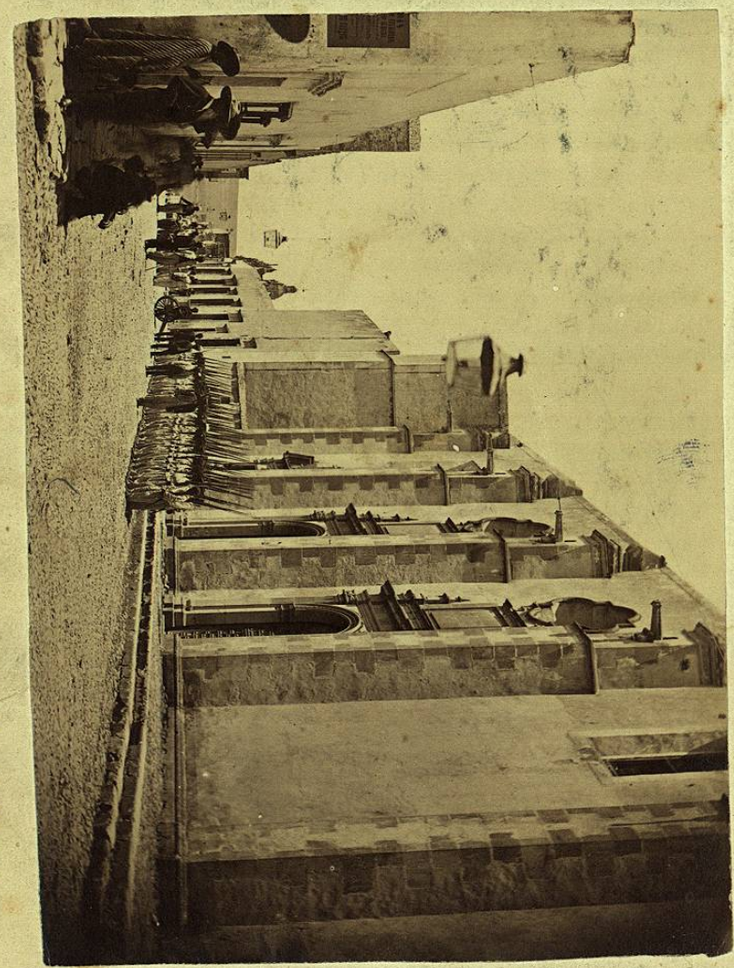
cieran despues de que á ella dieron principio. Mas estos ejemplares apóstoles del evangelio no se redujeron á redimir á los gentiles del yugo del demonio, enseñándoles á amar y rendir culto al verdadero y bondadoso Dios; sino que los instruyeron en las artes cuyo ejercicio les era más necesario para vivir honradamente de su trabajo. Cuando llegó el tiempo en que el referido Fr. Junípero debió separarse de esta comarca para extender hasta las Californias las pacíficas y civilizadoras conquistas de la cruz, distribuyó entre todos los indígenas de dicha comarca bueyes, vacas, yeguas, mulas y herramientas de labranza, para que cultivasen sus heredades, y dejó almacenes y galeras provistos de vestidos y semillas. Todavía á principios del presente siglo se conservaban algunos bienes que procedian de este reparto; pero todo tuvo fin durante la guerra de insurreccion; pues habiéndose unido algunos vecinos á las tropas independientes capitaneadas por el Dr. Magos y Villagran, cuando expedicionaron por esa region, las de Arredondo, gefe realista, destruyeron todo en castigo de ese hecho, se llevaron entre sus filas á los que les parecieron sospechosos, y ahorcaron ó fusilaron á muchos en el Valle del Maíz.

En este distrito vale la propiedad urbana, segun los datos gubernativos, $20,365, y el número de fincas es 937; la rústica $76,532, y el número de fincas es 2,527, contando aún las pequeñas propiedades. Sin embargo, podemos asegurar que estos valores son de mucha más consideracion.

—o—

JUAN CARMONA - GOBERNADOR



Convento de Capuchinas. (Prision del Emperador Maximiliano.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

AL LECTOR.

DESPUES de un año de asíduas labores Dios nos ha concedido al fin ver coronados nuestros esfuerzos con el éxito que apeteciamos. La impresion de la obra escrita por nuestro inolvidable padre ha concluido, y desde hoy este libro se contará entre aquellos en los cuales los hombres pensadores han derramado los tesoros de su inteligencia ó de su corazon.

No se nos oculta que en el extenso cuadro exhibido ante la vista de los lectores, el ojo descubre algunos detalles cuya fidelidad es dudosa, algunas sombras demasiado densas, algunos vagos é inconclusos perfiles; pero estos defectos provienen de que el autor no pudo retocar su obra, sometiendo á un escrupuloso exámen aquellos detalles cuya ambigüedad hace flotar al alma entre las vacilaciones de

la incertidumbre, afinando las sombras que empañan la claridad de los objetos, ó los absorven del todo, robándolos á la mirada contemplativa del observador, y purificando los contornos, y animando con lozano colorido las figuras bosquejadas apénas en los instantes en que el pensamiento corria inflamado por la efervescencia de la inspiracion.

En efecto, cuando el autor fué sorprendido por la muerte, no habia pulimentado aún sus escritos. Faltó, pues, aquella tarea exquisita por medio de la cual el entendimiento crea á veces nuevas ideas, hasta entónces no descubiertas por él en sus silenciosas meditaciones, el criterio aquilata la verdad de los raciocinios, depurándola de todo error, el buen gusto reprime la intemperancia de la imaginacion, y en una palabra, el arte proscribe, aumenta, embellece, comunicando á las producciones del génio el poder maravilloso con que nos subyugan, y nos encantan al mismo tiempo.

Empero si algunos lunares se notan en esta obra, no la mancillan al grado de ser digna del desprecio; pues entre el copioso caudal de noticias esparcido en ella por el autor, existe una multitud que se ajustan á las más austeras indicaciones de la verdad. Así hemos experimentado la satisfaccion de escucharlo de los lábios de algunas personas, cuyos conocimientos las constituyen del todo competentes para emitir un recto juicio en esta dificultosa materia.

Otro mérito podemos alegar en favor del mismo libro; hasta la época presente nadie habia emprendido, respecto de nuestro Estado, ese importante trabajo literario cuyo objeto es dar nueva vida á los hombres que nos antecedieron en el proceloso tránsito del mundo, revistiéndolos de sus virtudes ó pasiones, volver á tejér con su propia trabazon los sucesos desenlazados por el tiempo, haciéndolos desfilar ante los ojos de los contemporáneos, y reproducir las catástrofes que han conmovido á los pueblos, hundiéndolos en el abismo del infortunio, ó exaltándolos hasta la cumbre de la grandeza. Digamos aquí de paso. ¡Mágica virtud la del historiador! El obliga á los muertos á levantarse del polvo de sus olvidados sepulcros, y fundiendo las pasadas edades con la actual, enciende de nuevo la luz del saber en la frente de los legisladores, y los vemos promulgar justos y sábios códigos, reanima los helados lábios del orador, y la música de su palabra nòs extasia, nos entusiasma, ó derrite de ternura nuestro corazon, hace resonar la trompeta del combate, y presenciamos que los guerreros afianzan presurosos las enmohecidas espadas, y levantan su vieja bandera, que la descarnada mano de la muerte habia plegado, y ahora hace flamear el viento regenerador de la vida.

Mas volviendo á nuestro asunto, deciamos cómo ántes del autor de este libro nadie habia dado á la publicidad la narracion histórica de los sucesos acaecidos en el Estado de Querétaro desde su orígen, empresa acometida por el propio autor, y llevada al terreno de la realidad, bajo formas sujetas en sus proporciones á la naturaleza de lo restante de la obra.

Con la misma pluma del historiador nuestro padre revela, en la parte estadística, el orígen de casi todas las poblaciones del territorio queretano; y como nadie hasta hoy habia hecho este asunto objeto de sus trabajos literarios, nuestro referido padre se aventuró sin guía en el laberinto de semejantes investigaciones. Sin embargo, es precioso ese haz de noticias, y con avidez le recogerá la historia.

Seanos lícito asimismo señalar la circunstancia de ser este libro el primero en describir detalladamente los distritos, cuya materia dejaron vírgen otros estadistas, á pesar de que ofrecia á sus especulaciones científicas anchurosos horizontes.

Debe saberse, en fin, que el autor poquísimas noticias adquirió de otras obras publicadas ya; no hizo correrías por el campo ageno para enriquecerse con los despojos de otros escritores, y en consecuencia, casi todos los datos que atesoró presentan la brillantez de lo nuevo.

Exactitud, novedad y originalidad son, pues, los caractéres distintivos de este libro. Aunque extenso, se habrian ensanchado sus límites si Dios hubiera concedido más dilatada vida al autor, quien emprendió hacer una obra de vigoroso aliento.

¿Podremos afirmar, por tanto, que dicho libro merece

el aprecio de los lectores? ¿Será muy exigente nuestro amor filial, si pedimos se reconozca que nuestro padre ha tenido un participio muy importante en la creacion de la estadística queretana? Esperamos que en esto, como en todo, el público administrará justicia plena.

En cuanto á nosotros, hemos concluido nuestra tarea. ¡Jornada de dolor que hemos hecho atravesando campos sombreados por fúnebres cipreces! Pues, podemos decirlo así, al recorrer las líneas que el autor trazó, cada palabra era para nosotros un vaso de amargura que debiamos apurar. Ademas, una gota de tinta estampada en el manuscrito, una señal colocada en él, un lazo puesto para sujetarle ¡cuánto avivaban nuestro sufrimiento! Porque creíamos ver deslizarse esa gota de la pluma de nuestro padre, presenciar que se adelantaba su mano para colocar esa señal, y percibir el roce de sus dedos sobre ese lazo para formarle. Tales objetos, inertes y mudos para las personas indeferentes, adquieren vida, y hablan un lenguaje misterioso que punza al alma cuando el hombre se encuentra en nuestras circunstancias. Así es, que al hallar alguna vez uno de esos dolorosos vestigios, quizá el papel caia de nuestra mano, y apoyando en ella la frente, concediamos al corazon despidiera una parte de las amargas aguas de que estaba henchido. ¡Y cómo ha cooperado esto para mantener clavado en nuestra memoria el recuerdo del espantoso cuadro de la muerte del autor de nuestros dias! Aquellas débiles palabras que el oído recogia anhelante, aquellos movimientos vagos, aquella mano con que oprimió sobre el corazon, que ya no palpitaba sino de una manera lánguida, la imágen de Jesucristo moribundo en la cruz! Y tambien estas frases que en su congoja formulaba el alma. "¿Porqué te vas? ¡Quédate todavía con los tuyos siquiera un poco más de tiempo; pues ahora que vamos á perderte, comprendemos, como nunca, que eres un tesoro para nosotros! ¿Porqué te vas? ¿No nos ha cubierto siempre un mismo techo, no hemos compartido las desgracias de nuestro hogar, no hemos sido tiernos y fieles amigos? ¿Porqué te vas? ¡Mira, mira el demacrado semblante de los que te rodean, y adivinarás la agonía de su corazon! ¡Vuelve á la vida, para que la des á los que por

verte así están sin ella.....!" ¡Ah, nuestra memoria es un cementerio poblado de sepulcros.....! Sin embargo, una esperanza cristiana hace alentar nuestro desfallecido corazon; al fin de los tiempos tornarémos á ver al padre de nuestra alma, radiante de juventud y de hermosura, y entónces, arrebatados de alegría, volarémos á sus brazos para no volver á separarnos jamás.....!—ALFONSO SEPTIEN.

FIN DE LA OBRA.